



Manejo de ganado caprino-ovino en situación de déficit hídrico

Informe editado por la Unidad Nacional de Emergencias Agrícolas y Gestión del Riesgo Agroclimático
(UNEA) Ministerio de Agricultura www.minagri.cl/agroclimatico



SISTEMA DE PRODUCCIÓN OVINA Y CAPRINA IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

El sistema productivo depende de la estrata herbácea arbustiva y arbórea de la pradera natural, que se desarrolla con las precipitaciones invernales, y de la suplementación con recursos forrajeros de secano o de riego, entre ellos: hojas de *Atriplex nummularia*, *Acacia saligna*, avena, trébol alejandrino, alfalfa y residuos de cultivos de las áreas de uso individual; estos últimos se desarrollan con riego de aguadas.

En ovinos, el encaste (cruce) se realiza temprano en el verano (enero-febrero) para utilizar los arbustos forrajeros durante el último tercio de preñez. En caprinos, los encastes son más tardíos (febrero-marzo) de manera que la parición se produzca en el periodo de forraje natural verde. En muchos casos este manejo se realiza en las veranadas, antes de regresar al valle.

Muchos crianceros también utilizan los rastrojos (residuos) de cultivos hortícolas que se desarrollan en diferentes periodos del año en los valles regados.

Los agricultores de predios particulares realizan un manejo de potreros que les permite rotar el pastoreo y mantener reserva de forraje, como heno en pie, para los períodos difíciles (verano-otoño).

Los crianceros pertenecientes a comunidades agrícolas comúnmente hacen uso continuo de las áreas de pastoreo, sin control de carga animal, y uso rotativo de plantaciones arbustivas. Muchos también trasladan sus animales desde la costa hacia el interior o al valle en busca de recursos forrajeros o residuos de cultivos. Otros suben a las veranadas durante el período estival.

Los encastes, particularmente en el caso de los crianceros, por lo general se realizan libremente; las pariciones se producen en el campo.



Las precipitaciones en las regiones áridas son muy erráticas y con notable variación en cantidad y oportunidad. Esta situación provoca variaciones en la producción de materia seca en las áreas de pastoreo. Adicionalmente, constantes variaciones climáticas, reducen la disponibilidad de forraje para pastoreo. En algunos sectores, además, puede producirse disminución de agua de bebida para los animales.

En invierno y primavera - con precipitaciones normales - las hembras llegan a la fase de encaste en buena condición corporal. Lo contrario, puede limitar alcanzar la tasa de encaste adecuada (como mínimo 90%). Esta circunstancia puede agravarse cuando la escasez de precipitaciones se repite de año en año. En este caso, la condición corporal de ovinos y caprinos desciende por debajo de los límites esperados y el término de la parición se afecta negativamente.

Si después de una temporada de escasa precipitación se presenta un año lluvioso, la pradera se restablece, especialmente si no se ha utilizado intensamente. Los animales rápidamente recuperan su condición corporal.

La falta de infraestructura de alojamiento nocturno para los animales, seco y libre de corrientes de aire, ocasiona un gasto energético corporal adicional, para compensar la pérdida de calor debido a la diferencia de temperatura con el ambiente. Esto disminuye la energía disponible para la producción de leche o el incremento de peso de las crías. Esta situación también perjudica a las crías de reemplazo, que deben ser encastadas en la temporada siguiente. Como durante el otoño - invierno no hay suficiente forraje y las temperaturas ambientales bajan, el crecimiento se limita y afecta el encaste que debe realizarse en el verano siguiente.





MANEJO ANIMAL EN CONDICIONES DE DÉFICIT HÍDRICO



- En lo posible realizar manejo de pastoreo, que incluya rotación de potrero estacional, de manera de mantener heno en pie factible de utilizarse en periodos de escasez de forraje.
- Establecer exclusiones de potreros para favorecer la cobertura vegetal y contar con heno en potrero en épocas de baja disponibilidad de forraje.
- En la medida que se pueda, fertilizar áreas de praderas para aumentar su producción.
- Manejar el agua que escurre por quebradas a fin de utilizarla en riego suplementario.
- Manejar las aguadas para conservarlas; habilitar un sistema de bebedero para que los animales consuman agua limpia e impedir la contaminación por fecas y orinas.
- Evitar en lo posible el pastoreo cuando la pradera está emergiendo y esperar un mayor desarrollo de las especies, para obtener mayor cantidad de materia seca.
- Ajustar las cargas animales de acuerdo con el potencial productivo de forraje.
- Con el agua disponible producir forraje como alfalfa y/o forraje suplementario de invierno: trébol alejandrino, avena, cebada, hualputra o trébol subterráneo.
- Cosechar en la medida que se pueda para conservar forraje.
- Quienes poseen plantaciones de atriplex o acacia pueden con ellas elaborar heno para utilizarlo en periodos de falta de forraje.
- Adquirir alimento de alternativa de bajo costo tales como: pelón de almendro, restos de invernaderos, residuos agrícolas, maíz, zanahorias, paja de poroto, arveja, trigo, restos de claveles, escobajo, guano de aves, afrechos o afrechillos.
- Suplementar en comederos, regulando el rechazo para evitar pérdida de forraje.
- Suplementar a las hembras, particularmente de caprinos, durante el último tercio de preñez y al menos los primeros 100 días de lactancia.
- Suplementar con proteínas en verano y antes de las lluvias; y en invierno con energía (granos) cuando la estrata herbácea está emergiendo.
- En potreros, suplementar en diferentes partes a fin de evitar que los animales se acostumbren a esperar el suplemento y obligarlos a pastorear. Si se han habituado a esperarlo, cambiar la frecuencia de suplementación.
- Eliminar los animales que han cumplido su ciclo productivo (5 partos o más) o que han perdido sus dientes.
- Descartar todo animal poco productivo y que no ha alcanzado el peso requerido para entrar al encaste.
- Mantener en el piño solamente a las hembras necesarias para reemplazo. No más de 25 hembras por cada 100 animales.
- Suplementar antes de encaste y último tercio de preñez los animales con más baja condición corporal.
- Programar la parición bajo galpón y disminuir las pérdidas postnatales.
- Disponer de dormideros para que los animales puedan permanecer, al menos en la noche, en un sector seco y libre de corrientes de viento helado.
- Acondicionar infraestructura para conservar heno en buen estado.
- Mantener la sanidad de todos los animales. Desparasitarlos al término de la primavera.



Información técnica

Raúl Meneses Rojas. Ing. Agr. M.Sc., Ph.D. INIA Intihuasi. La Serena, 2010.

Edición, diseño y diagramación

Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro, Fucoa, Ministerio de Agricultura.

Informe editado por la Unidad Nacional de Emergencias Agrícolas y Gestión del Riesgo Agroclimático
(UNEA) Ministerio de Agricultura www.minagri.cl/agroclimatico

